



Grav

ELISEO NEIRA

ELISEO NEIRA

No es un nombre vulgar el que va al frente de las páginas de este libro, porque la vulgaridad ni se impone como objeto de admiración, ni encuentra en la posteridad lugar para el recuerdo.

La grandeza de las proporciones—así en lo físico como en lo moral—es apenas grandeza de impresiones. Por eso las medianías pasan desapercibidas, y quedan flotando—á pesar de los esfuerzos de la envidia ó de la emulación—las personalidades históricas.

En la corriente incesante y obligada de los seres humanos en busca de la perfección, por causas al parecer desconocidas, es inmensa la labor de las organizaciones privilegiadas. Son fuerzas poderosas á cuyo impulso como que avanzan las sociedades con vertiginosa rapidez. El motor—puede ser inconsistente—desempeña, con todo, su parte de trabajo, y es su superioridad incontestable. En las sociedades son éstos los grandes hombres.

Raras veces en el confuso hacinamiento de odios y venganzas, de admiraciones é incondicionales aplausos, es reconocida esta superioridad.

La posteridad, sin embargo, con la posible imparcialidad, imparte justamente las más veces, ó el desprecio del olvido, ó el necesario enaltecimiento del recuerdo. "Recordar es vivir," dice el poeta, y para los hombres grandes recordarlos es alcanzar la deseada inmortalidad.

Los pueblos, por otra parte, necesitan encarnar en los hombres sus glorias y sus padecimientos. Hé aquí la razón del calificativo que ellos les dan, ó de libertadores, ó de verdugos.

Si es verdad que en ocasiones el criterio se extravía por la pasión de partido, lente al través de la cual los pueblos de imaginación ardiente acostumbran discernir los lugares históricos, también lo es, por fortuna, que las aberraciones tienen al cabo sus necesarias rectificaciones, al favor de las cuales halla cabida la imparcialidad en los espíritus libres de prevenciones.

Los hombres que llamamos *genios* son la encarnación de una época histórica, y los que llamamos *grandes* lo son de una nación ó de un partido.

El General NEIRA pertenecía á estos últimos. Las palpitaciones de su alma fueron siempre las del partido liberal colombiano, y su nombre condensó en los últimos tiempos las aspiraciones de todos los que en Boyacá, á pesar de las tinieblas actuales, esperamos con fe inquebrantable las irradiaciones esplendorosas y definitivas de una luz de libertad.

Paso á paso acompañó al partido liberal. Cada una de las jornadas en que estuvo al frente de sus tropas fué para él un día de inmarcesible gloria.

Sigámoslo en su marcha, para encontrarlo siempre asido con firmeza á la bandera que jurara desde niño y que de hombre defendió con bizarría y honró á fuerza de generosidad.

El señor Joaquín Neira, liberal de la escuela del General Santander, militar distinguido en la revolución de 1854—época en que, como hoy, las libertades públicas padecieron momentáneo eclipse, porque un soldado de fortuna, con elementos materiales también, se creyó superior á la voluntad nacional,—fué el padre del General NEIRA. De aquí la energía incontrastable de su espíritu y la inmaculada honradez de cada uno de los hechos de su vida.

Esas generaciones que siguieron á nuestra guerra de independencia, formadas por hombres que—hijos primogénitos de la República—habían aprendido á amar en ella cuanto de heroico le diera nacimiento, y á templar sus espíritus en los ejemplos que presenciaron en esa época de terrible prueba, recogieron el legado de virtud que caracterizó entonces á los servidores públicos y que es indispensable para que puedan vivir las instituciones democráticas. Acontecimientos dolorosos nos enseñan que la desviación del principio popular es consecuencia indispensable siempre de la falta de rectitud de los conductores políticos. No son los talentos—deslumbradores siempre—los más á propósito para mantener ese delicado respeto, esa intransigencia indispensable á las tendencias democráticas de nuestro pueblo. La esencia de la República es virtud.

Con tales antecedentes y con las naturales condiciones de su alma entraba el General NEIRA á recibir la escolástica instrucción que caracterizaba á la timidez de los primeros pasos de la República. Las tradiciones coloniales, la preponderancia del elemento militar triunfante, y hasta las tendencias orgánicas, imposibles de modificar súbitamente, mantenían á la Patria colombiana en esa indecisión peligrosa—edad de la pubertad de las naciones—en que tan fácilmente se pueden encaminar, ó á los deplorables excesos de la anarquía, que es la disolución, ó del despotismo, que es el enervamiento. Con todo, la juventud, con esa expansión del espíritu, con ese desprendimiento libre de toda ilegítima ambición—esperanza siempre fundada para el bien,—necesita apenas de un principio de luz para poner en actividad su inteligencia. Fuerte con la convicción del patriotismo, ávido de los conocimientos de la práctica de la vida, y sintiéndose seguramente animado de ese valor caballeresco ó indomable que formaba la esencia de su ser, se presentó el General NEIRA, después de terminar con lucidez sus estudios profesionales, á servir á la causa que estaba más en armonía con su índole generosa y ardiente. Su puesto le estaba necesariamente señalado en las filas liberales, y á este partido se entregó sin reservas, á él ofreció su vida, y los esfuerzos más heroicos que hiciera sirvieron para implantar su credo. Los que alcanzamos á disfrutar de esa momentánea lucidez, de esa época de oro de la República en que aparte de las necesarias imperfecciones humanas, la libertad era adoración obligada, y la República punto indiscutible de agrupación de todos los colombianos, no podemos comprender cuánto de constante tuvo esa lucha tormentosa y cuánto de horrible tuvieron los padecimientos de los que la afrontaron. Hoy, en medio de esta oscuridad, perdido el sentimiento del deber y olvidadas las más triviales obligaciones que imponen la lealtad y el patriotismo, cuando nos falta la luz, que es pan para la inteligencia, y el sentimiento republicano, que vivifica el espíritu, volvemos angustiados los ojos á un pasado que no supimos conservar, y buscamos en vano los hombres de otros tiempos. Veamos tales esfuerzos sintetizados en la vida pública de uno de los más connotados caudillos, para aprender á obtener lo

que á fuerza de debilidad se perdió. Con esa serenidad que alcanza siempre la adquisición de un propósito justo, con esa humildad que debe caracterizar á la falta de los conocimientos suministrados por la experiencia, aprendamos en otros á vivir.

Con la revolución del año de 1860 principia la gloriosa carrera del General NEIRA. No fué ésta simplemente una lucha : fué una verdadera epopeya. En lo tocante á rasgos de valor que rayaban en temeridad, á desinterés que daba á los límites de la locura, y á abnegación próxima á la sublimidad, en nada les cedieron los jefes liberales de esa época á los más afamados personajes históricos. Sin más armas que el derecho que representaban, sin otro auxiliar que una convicción profunda, ni más objetivo que la felicidad, que es el progreso de la Patria, derrocaron un Gobierno presidido por un hombre de carácter firme, capaz de entusiasmar á sus adeptos y que contaba con inmensos recursos materiales. Los padres del heroísmo merecen bien la gratitud de los que los han sucedido. Gutiérrez, Acosta, Camargo, los Guerreros, NEIRA etc., no han visto marchitarse los laureles de su causa cuando la bandera por ellos empuñada tremoló en las manos de Hernández, Gaitán, Bernal, Sarmiento, Lleras etc. El poema glorioso del liberalismo puede decirse que principió en Tunja para terminar en La Humareda—1884 es final de 1860.—La misma desigualdad en la lucha, igual ardor para entrar á la brecha, idéntica emulación para el sacrificio. La virilidad del actual liberalismo viene como á manera de herencia. Nada es el obstáculo para la justicia, nada la amenaza para la resolución, nada la desgracia para el espíritu fuerte. Flota siempre la idea que no es formada después, sino creadora de la grandeza del alma ; que no es efecto, es causa ; que no nace en los hombres, sino como que se los apropia para allegarlos á su altura. Una generación que ha tenido siempre abierto delante de sus ojos un libro en el cual son menos las páginas que los hombres que en ellas merecen cabida ha de aprender á vencer : única palabra esta última escrita á cada momento á modo de epílogo de cada una de las batallas de esos tiempos del liberalismo. En una de esas horas de arrojo tan comunes entonces — aunque no por eso menos meritorias — principió á descollar la simpática figura en que nos ocupamos.

Agrupados en el Distrito de Sutamarchán nueve jóvenes liberales ansiosos de mostrar un valor que había de llamar sobre ellos más tarde la atención de gran parte del país, con el entusiasmo que en cabezas juveniles inspira el atrevimiento recomendable de nuestras doctrinas, y con esa confianza en el éxito que acompaña á los defensores de la verdad, sin calcular el número de los enemigos, sorprenden la plaza de Guat oque, ocupada por una guarnición de 80 hombres. El enemigo se mostraba confiado. Nueve individuos no inspiraban recelos. No contaban sino el número. Olvidaban quiénes eran y no conocían al valeroso Comandante que los dirigía. Casi nadie escapó á la impetuosa arremetida. Desarmados yá, observaron que eran nueve los vencedores. Así han vencido siempre los soldados de la libertad.

Poco tiempo después ocupaba la plaza de Chiquinquirá el entonces Coronel Santos Acosta, y enviaba á los Coroneles Perea y NEIRA á ocupar á Ubaté. A la sazón el General Arjona salía de Zipaquirá á encontrar en Tunja tumba para su crédito militar y preludio para los desastres de su causa. Quientos caballos traía esa División. Lo saben nuestros dos Jefes, y esperan. Comunican inmediatamente al Coronel Acosta tal aparición, y principian una serie de escaramuzas y de cambio de posiciones para proteger la concentración de las tropas á su base de operaciones. Todo fué para ellos sencillo. Con serenidad combatieron dos días, cediendo el terreno lentamente, sin permitir el avance rápido de ese ejército que podía fácilmente destruir la pequeña División Acosta. Encargados de proteger aún la retirada, una vez reunida ésta, obtuvieron á fuerza de atrevimiento que se incorporara ilesa á las fuerzas del General Gutiérrez. Si nos hemos detenido un momento en estos incidentes al parecer insignificantes, es porque ellos hacen presagiar la lucidísima carrera que había de enaltecer tanto al distinguido General á los ojos de sus conciudadanos.

En la brillante carga que el General Gutiérrez dió en la épica batalla de Tunja á la cabeza de sus famosos escuadrones, ocupaba el General NEIRA lugar honorífico. Despreciando los fuegos del enemigo, parapetados en las casas de ambos lados de la calle de salida obligada, los lanceros liberales se lanzaron por

entre un diluvio de balas á atacar el grueso de la fuerza enemiga situado en las afueras de la ciudad. Fué aquel un encuentro remedo de Junín: al cabo, ambos combatientes eran también colombianos. Nada decisivo se obtuvo por el momento, pero el terror cundió en las filas conservadoras. Al día siguiente ni siquiera esperaron á los formidables centauros de la víspera. Un grito de victoria resonó en todo el país. Pudo más la convicción que la fuerza, la decisión que el número, un héroe—el General Gutiérrez—que un militar encanecido en los combates. Las doctrinas avanzadas oponen el ciudadano al soldado, y en la contienda siempre ha vencido el primero. Los combates de Usaquén en los días 11 y 12, y la batalla del 13 de Junio, fueron consecuencia inevitable de esa semana inmortal. NEIRA entre los primeros conquistó aun nombradía para su nombre, y el 18 de Julio entró á Bogotá al lado de los más gallardos vencedores. Páginas divinas escribieron con sus hechos en los anales históricos. Levantaron ese grandioso edificio contra el cual se han estrellado en vano los esfuerzos combinados de la superstición, del autoritarismo y de la ignorancia. La luz reflejo de entonces es luz inextinguible, y el ejemplo, altar de perpetua admiración. No sobreviven los hechos materiales; es imperecedera la idea en ellos representada, y es inmortal—á pesar de la grita y de la ofuscación actuales—la escuela á cuyo planteamiento sirvieron. De semejante epopeya algo estable hubo, sin duda, de formarse. La aurora de esos días no ha tenido ocaso, y la talla de esos hombres se alcanza á avistar majestuosa y erguida por la generación actual. Ni una sombra ha ocultado á nuestros ojos su grandeza, ni la invectiva ha sido parte á disminuir nuestra gratitud. En esa obra reconocemos á nuestros redentores. No hay como las tinieblas para apreciar la luz. De tal triunfo surgió la Constitución de 1863, modelo para los pueblos libres y vergüenza afrentosa para los detentadores perennes del derecho. Digno resultado de tan rudo batallar. La furia de nuestros enemigos por ella es prueba de valimiento. El partido liberal la presentará como final alegato para obtener el fallo definitivo.

Conseguido este triunfo, nuestro General desciñe la espada y vuelve á su hogar á gozar de la tranquilidad á la sombra del

derecho. De allí lo sacaron varias veces sus conciudadanos para la Asamblea legislativa del Estado. Modesto como siempre, ni avivó rencores, ni sirvió á las odiosas persecuciones de partido. En la Secretaría del Tribunal del Estado mostró relevantes aptitudes, y en la Administración de Hacienda del mismo puso de manifiesto una vez más de qué quilates era su honradez y cuánto de patriótico encerraban sus servicios. Desempeñando este destino lo sorprendió la guerra local de 1871. No queremos analizar los móviles de esa guerra, porque siendo entre hermanos, creemos que en ella hubo debilidades por parte de ambas fracciones. La sangre corrió, y el valor del General se mostró como siempre á la altura de su ya legendaria reputación. En Soracá protegió con reducido número de compañeros la salvación de los restos de las fuerzas constitucionales destruidas allí. En Paipa cayó al fin herido por una bala liberal: las de los adversarios siempre lo habían respetado. Pero la gloria no podía sucumbir á los golpes de los mismos á quienes alcanzaban sus reflejos. Vivió aún para escarmentar al enemigo y para enseñar á los suyos, á modo de reconvención, la herida sufrida en una contienda fratricida. Hablemos, pues, de otra época.

Por más que los gobernantes del día, á pesar del sentimiento nacional, y en sucesos de ayer, hayan pretendido amirorar la brillante situación de la República en los años de 1870 á 1875, es lo cierto que la prosperidad comercial, la instrucción pública y las mejoras materiales avanzaban con inusitada rapidez á la sombra de una paz fundada en el leal cumplimiento de las instituciones y en el respeto de los altos empleados nacionales por las manifestaciones de la opinión. El partido conservador contaba con los Gobiernos de dos Estados y con los Representantes y Senadores que á éstos correspondían, y con algunos más que sacaban en los otros Estados. Mantenido así el necesario equilibrio de los partidos y la representación de ellos en el ejercicio del Gobierno, sin proscripciones odiosas, la prensa en absoluta libertad, los caudillos conservadores organizando á su sabor revoluciones, reuniendo Congresos y difamando la política liberal por medio de una libertad de que hoy reniegan, era fundada la esperanza de una marcha orde-

nada hacia la permanente estabilidad, no al favor de una personalidad ó de la abdicación de un partido, sino de la seguridad fundada en la ley y del escrupuloso manejo de los caudales de la Nación. Pero apareció entonces por primera vez en nuestras luchas electorales un nombre sobre el cual ha de caer, si es que hay aún imparcialidad, toda la tremenda responsabilidad de la Historia. La discordia, como medio de propaganda, la tendencia á la guerra si no se satisfacían los deseos de la fracción que lo proclamaba, y las turbulencias permanentes de las masas extraviadas, eran los caracteres distintivos de los que por un cambio irrisorio pasaron á ser defensores del orden y enemigos de la anarquía. La guerra estalló al fin. En semejante emergencia, y siendo en Boyacá unánime la opinión en favor del sostenimiento incondicional de las instituciones, el General NEIRA, con la energía que lo distinguía, puso su valiosísimo contingente al servicio del Gobierno nacional. Al propio tiempo que mantenía agrupados al rededor de su Administración á todos los boyacenses, usando de una política conciliadora y benévola como su carácter, organizaba cuerpos militares para “echar á pique” por primera vez cierta nave en que osada é impremeditadamente se había embarcado algún connotado personaje. A tan valiosa cooperación se debió casi el triunfo del Gobierno. El partido liberal quedó vencedor, á pesar de los primeros amagos de traición que por entonces asomaron. No se contaba por la oposición con los elementos que el patriotismo había acumulado para defenderse, ni se pensaba por los liberales hasta qué punto llegaría más tarde la política de los resentimientos. El General NEIRA fué entonces elegido Senador de la República, General en disponibilidad y segundo Designado para ejercer el Poder Ejecutivo nacional. Pequeña recompensa á su labor constante, pero agradecida por él con esa humildad tan escasa en las improvisadas personalidades del día. Durante su Administración en Boyacá exhibió la sencillez de un magistrado austero, apaciguó rencores y mostró hasta qué punto el carácter modifica situaciones difíciles y destruye tempestades políticas. A la lealtad nunca desmentida, á la necesaria firmeza agregó la benevolencia que atrae y la imparcialidad que es garantía de justicia y fundamento indispensable.

ble de todo Gobierno serio y honrado. Y téngase presente que no eran entonces los Gobernadores Alcaldes parroquiales: eran verdaderos magistrados independientes del Gobierno nacional, con política propia, con responsabilidad exclusiva. Así recaía sobre ellos ó el aplauso ó la improbación de sus actos. Boyacá, á quien dedicó sus dotes de administrador y mantenía apartado de la general agitación, puede contar esta época como de las más afortunadas durante su efimera soberanía. El general sentimiento de este pueblo heroico manifiesta hasta qué punto debe ser agradecido. El General NEIRA tiene lugar aparte en cada corazón boyacense.

Retirado entonces á la vida privada, cultivando con exquisita delicadeza los afectos de familia, y rodeando de asiduos cuidados á su anciano padre, á quien profesaba consagración absoluta, lo encontró la rebelión de 1876. La amplia tolerancia desplegada por el partido vencedor, la moderación y hasta la condescendencia excesiva para determinadas exigencias, se traducían por el impenitente adversario como manifestaciones de debilidad. Las enardecidas predicaciones religiosas no apaciguadas á pesar de los esfuerzos generosos del Presidente Parra, y los odios vivos aún y alimentados cuidadosamente por el espíritu intransigente de los Directores del partido conservador, produjeron esa inmensa conmoción que se extendió por todo el país y que puso en actividad las más peligrosas pasiones. La religión, la familia, la propiedad, eran, según la prensa oposicionista y revolucionaria, vanos fantasmas; la instrucción, foco de inmoralidad, á pesar de que la mayor parte de los que eso difundían la habían recibido en la Universidad ó en el Rosario; hasta las puertas del cielo se creían cerradas para siempre á los desgraciados que no alimentaran venganzas. El General ocurrió, como siempre impulsado por el triple motivo de sus convicciones, de los honores que le había discernido el partido liberal y de su valor heroico. Nombrado Jefe de las fuerzas del Estado, su solo nombre representaba la seguridad del triunfo y hacía desconfiar al enemigo de una victoria que hasta entonces reputaba evidente. Nada había en el Estado suficiente para oponer á tan serios peligros. La administración de entonces, presidida por un hombre puramente civil, pero que demostró

tener el convencimiento de la responsabilidad del puesto que ocupaba, confiada en el apaciguamiento de las pasiones políticas y en la indiferencia de los conservadores del Estado en la lucha que acababa de pasar, creía lejana toda perturbación; así fué que en los primeros momentos las principales plazas del Estado fueron ocupadas por los revolucionarios, que con una simultaneidad rara se lanzaron á la guerra. El General NEIRA marcha á la capital, anima á los débiles, da mayor actividad á los decididos, y en poco tiempo pudo contar el Gobierno con fuerzas, ya que no suficientes para debelar por entonces la insurrección, por lo menos para defenderse. En esta campaña su tarea, al parecer sencilla, fué eminentemente meritoria y útil. Ni un descalabro sufrieron sus tropas. En Samacá, el Norte y, por último, en Chiquinquirá proporcionó nuevos días placenteros á su causa. Con ochenta soldados bisoños y unos cuántos jóvenes intrépidos atacó y venció á tres guerrillas reunidas que contaban cerca de cuatrocientos hombres. Magnánimo por naturaleza, puso en libertad casi inmediatamente á la mayor parte de los prisioneros, y sin causarles una sola contrariedad. Por esto el General NEIRA ha sido sentido con íntima franqueza hasta por sus adversarios. Es siempre propiedad de los hombres superiores imponerse á la ajena estimación y obtener recompensas donde la generalidad recoge únicamente rencores.

Sus conciudadanos, representados en la Asamblea Legislativa del Estado, quisieron encargarlo por segunda vez de presidir sus destinos; pero otras influencias prevalecieron. No es posible calcular hasta qué punto habría infundido respeto al alud regenerador entonces desprendido su presencia como Gobernador de Boyacá. La deslealtad se encargó de demostrar el buen sentido de los pueblos y de procurar días aciagos por el olvido de los merecimientos. Intranquilo, se retiró á sentir en el corazón cada uno de los tiros disparados por el parricidio á la causa por la cual se estremecían á fuerza de holocaustos los hogares liberales. Ambiciosos sin méritos se propusieron empequeñecer á los grandes para adquirir una triste celebridad, aunque fuera devorando su propia obra.

Los esfuerzos hechos por los defensores de las doctrinas liberales, las vidas preciosas sacrificadas en una lucha que se

creía que aseguraría por muchos años el predominio de la convicción sobre los brutales esfuerzos de la imposición, fueron estériles. Más tarde se impartirá á cada cual su parte de responsabilidad. La animosidad de las pasiones políticas acostumbra reirse de las responsabilidades históricas. En ocasiones la virtud parece proscrita y avergonzada, como que quisiera esconderse á las miradas de la generalidad; el deber es aspiración ideal de espíritus extraviados, y el éxito justificación y razón concluyente para juzgar de los actos humanos. Con todo, no es esa la tarea de los que vienen después, ni la corona del triunfo elñe la frente de los impostores ó de los apóstatas. Toda ofuscación es pasajera, así en los individuos como en las sociedades, y al cabo viene la reflexión á discernir ó la palma de los merecimientos, ó la reprobación por los actos indebidos. Un pueblo que se pone en pié, una juventud que corre afanosa al peligro, y una posteridad inmediata que siente el predominio de los que en esa época emprendieron lucha ardiente tomando como pretexto los principios tutelares de la sociedad, constituyen la más absoluta justificación de los que detuvieron el paso á los afortunados del presente. En el principio del extravío que condujo á la lamentable situación actual, de esa aspiración á cambios secundarios, convertidos por lentas condescendencias en una idolatría y hasta en una abdicación, muchas cabezas padecieron vértigos, y muchas animosidades ayudaron—sin quererlo quizá—á la obra de la demolición. Con todo, no hacemos cargos, ni sería esta la ocasión para ello. Muchos—la mayor parte—se espantaron de su obra y buscaron nueva acogida bajo la antigua y gloriosa bandera. Pocos, muy pocos, cegados por el despecho ó impulsados en la pendiente por una fuerza ya irresistible, pidieron—que no obtuvieron siquiera—puesto entre los soldados en las filas enemigas. Libre, pues, de impurezas y con el brillo de la persecución, el liberalismo pareció adormecido, pero ya se despierta. En su caída exhibió caracteres dignos de su escuela, y se llevó, porque en él encarnaba, la vida de la República. Cuando una turba enfurecida, azuzada por alguien cuya memoria nos merece respeto y por los enemigos de la anarquía, con salvaje estupidez se atrevió á atacar á pedradas al cuerpo representativo de la Nación, los Represen-

tantes aliados del motín quisieron ponerse en salvo para que se verificara á sangre fría la hecatombe preparada. Obedientes á la consigna, pretendieron salir. Entonces una voz acostumbrada á dominar el fragor de los combates, imperiosa y resuelta, les gritó: “Nadie sale; aquí moriremos juntos.” Ante semejante hombre y con tal resolución, retrocedieron á implorar de sus parciales una vida que no se atrevían á sacrificar por el triunfo de la causa nefasta que ellos apadrinaban. Esa voz de alto la dió el General NEIRA, y á ella se debió la salvación de los representantes de la legalidad. No hay partida de nacimiento más triste para la Regeneración. Tuvo por padre el crimen más oprobioso que registran nuestros anales políticos. Un congreso disuelto, las más bajas pasiones enardecidas, y un Gobierno ó cómplice ó impasible, es un punto de partida digno de una causa providencial. Las lecciones no se olvidan. Más tarde esas mismas turbas vociferaban delante de la casa de un Presidente y amenazaban de muerte á sus antiguos conductores. “Quien siembra vientos, cosecha tempestades.”

Hay sobre todo en la vida del General NEIRA un rasgo distintivo, un punto dominante, que es al propio tiempo una enseñanza para los que—soldados oscuros—lo seguiremos en la lucha, y una vergüenza imperecedera para los que en ella desmayen. ¡Fatales tiempos éstos en que las palabras que representan algo noble parecen olvidarse! Afortunadamente una sola—hoy olvidada—sintetiza su vida: el carácter. En tratándose de él—cosa sublime,—mostraba intransigencia. Su alma, acostumbrada á doblegarse á toda exigencia lícita, á toda manifestación hidalga, como que se sentía avergonzada cada vez que la apostasía deshonoraba las filas, cada vez que las acciones de un cobarde ó de un ambicioso le procuraban un nuevo desencanto. En la época en que el simple cumplimiento del deber es digno de alabanza; cuando con olvido de los preceptos de la moralidad y de la conveniencia, se admiran como excepcionales los dictados de la honradez y de la justicia; cuando el vicio es título de consideración y la deslealtad adquiere honores y recompensas, no cesemos de admirar á los apóstoles de las viejas tradiciones. La escoria social momentáneamente asoma á la superficie, mientras que en el fondo se agita el metal yá libre

de impurezas. Los hombres probos de la anterior generación se despiden de nosotros con la esperanza de que—imitándolos—hagamos flotar al cabo los generosos ideales á cuyo servicio todo lo ofrendaron. De los vertiginosos azares de las agitaciones de entonces sacaron aquilatado el temple de su espíritu, porque ni aminoró su honradez el ardimiento del combate, ni al fin de él oyeron el grito de la conciencia intranquila. Los extravíos de épocas subsiguientes hacen resaltar por necesario contraste su obra inmaculada. De las filas enemigas se escapan á veces involuntarios gritos de reconocimiento, y como que se pretende en raros momentos de lucidez seguir esas mismas huellas que se creía conducían á la tan temida disolución. Yá no principia á reconocer por enemigos hasta ayer engañados, que los conductores liberales por el camino del honor anduvieron y buscaron con perseverante esfuerzo el engrandecimiento patrio. Los extravíos, si los hubo—y ¿qué naturaleza está exenta de incurrir en ellos?—los borra la grandiosidad de la obra. Las pequeñas escabrosidades, las asperezas de detalle de las obras de la naturaleza desaparecen á lo lejos al contemplar el conjunto. De la misma manera las faltas incidentales en la vida de los hombres desaparecen muy luégo, y aun sirven en ocasiones para hacer resaltar la bondad de los hechos prominentes. La benignidad para el error involuntario y la severidad para el hábito inveterado del mal es el distintivo de la justicia. Un hombre notable no es, por eso, propiedad de un partido; es gloria de una nación, orgullo de todos sus conciudadanos. En las Repúblicas—sobre todo—donde hay lugar para todas las opiniones, campo abierto á toda tendencia legítima, es aberración injustificable el exclusivismo y anda desamparada la intranquilencia. Puede no haber acuerdo, pero siempre hay respeto, y nunca llega á borrarse el sentimiento de admiración por todo lo que sobrepasa el nivel vulgar. Hay que hacer que se estrechen la mano más allá de la tumba todas las glorias patrias, ya que la maldad es imposible que se vuelva ingénita en los corazones colombianos. Aprendamos á admirar, para llegar á ser justos.

Para terminar vamos á estampar aquí el grito de angustia de esta alma noble cuando yá sentía á su rededor las caricias

de la muerte. Un amigo leía al General el tributo que algún periódico liberal dedicaba al doctor César Conto, y después de un momento de recogimiento en que su alma sintió las angustias de una madre que presencia la muerte del más querido de sus hijos, exclamó: "Tiene que ser muy triste para un hombre que ha consagrado todos sus desvelos á la Patria, ver llegar la muerte dejándola esclavizada." Digno epílogo de una vida semejante.

AURELIO RUEDA A.

La Mesa, 13 de Agosto de 1891.

Señor Aquileo Parra.

Lamentamos muerte de General ELISEO NEIRA, ocurrida hoy. La familia, la Patria y la libertad están de duelo.

ANASTASIO RUIZ.

Bogotá, 13 de Agosto de 1891.

Señor General Anastasio Ruiz.—La Mesa.

Lamento como pública desgracia la muerte del General NEIRA. El partido liberal honrará su memoria.

AQUILEO PARRA.

(De *El Relator*, número 557, de 15 de Agosto de 1891.)

Tunja, 14 de Agosto de 1891.

Señores Redactores de *El Relator*.

Acabamos de saber muerte del General ELISEO NEIRA. Boyacá, la República entera ha perdido un hombre de bien, un valiente y leal patriota, y la causa de la libertad y la justicia uno de sus más decididos y gallardos defensores. Pero tengamos fe: siempre vivirá la idea republicana.

José del C. Rodríguez, Bernardo D. Gutiérrez, José Joaquín Vargas, Ricardo Vargas V., Deláscar García M., Ismael Flórez, José A. Vargas, Temístocles Nariño, Benito Luque G., Martín D. Rodríguez, Ricardo Ruiz Quintero, Dimas Gutiérrez, Angel M. Flórez, Hipólito Machado L., Apolinar Cárdenas, Jesús Franqui, Torcuato Briceño, Ramón Ruiz Q., Hipólito Machado, Publio Machado, Alirio Machado, Angel M. Zamora,

Leopoldo Franco, Manuel Colmenares, Eladio Hernández, Gabriel Colmenares, Elías Franco, José Antonio Mariño, José Antonio Umaña, Eliseo Cuéllar, Ramón Escobar, Marcelino Montaña, Aristides Gutiérrez, Plinio García, Dustano Gómez, Carlos Torres G., Mignel Hernández, Pablo A. Torres, Saturnino Forero, Zenón Chaparro, Francisco Umaña Q., Peregrino Umaña.

(De *El Relator*, número 558, de 17 de Agosto de 1891.)

Señor Presidente del Centro Liberal de la Nación.—Bogotá.

El Centro Liberal de la Provincia de Ubaté, en sesión de 14 de los corrientes, aprobó la siguiente proposición por unanimidad:

“El Centro Liberal de la Provincia de Ubaté se asocia al duelo nacional que ha causado el fallecimiento de los beneméritos colombianos FELIPE PÉREZ, CÉSAR CONTO y ELISEO NEIRA, tributando así justísimo homenaje á su memoria; y considera que han merecido bien de la Patria, por las virtudes cívicas que los distinguieron, como por haber consagrado su vida al servicio de la causa republicana y de la democracia.”

Lo que tenemos el honor de trascribir á usted para conocimiento de ese honorable Centro.

El Presidente,

GERMÁN VARGAS S.

El Secretario,

Marco Tulio Rocha.

DUELO

La Junta Liberal de la Provincia de Marmato, haciéndose eco de la opinión de sus correligionarios, lamenta y deplora la muerte del patriota y virtuoso General ELISEO NEIRA, hijo de Boyacá, acaecida en la ciudad de La Mesa el 13 de Agosto último, y presenta á sus amigos políticos la vida de dicho General, su conducta pública y privada, su lealtad á la causa liberal y sus importantes servicios al país, como modelo digno de imitarse. Trascríbase esta proposición al Directorio Liberal del

Departamento y á los Directores de *El Relator* y *El Espectador*, para que se dignen publicarla.

Marmato, 6 de Septiembre de 1891.

CALIXTO PIEDRAHÍTA.—ABEL LEMOS DEL PINO.—ÁNGEL MARÍA PALOMINO.—C. *Euclides Posada*, Secretario.

(De *El Espectador* de Medellín, número 135, del 16 de Octubre de 1891.)

GENERAL ELISEO NEIRA

Escribimos estas líneas bajo la impresión del más profundo y verdadero dolor! El simpático y por tantos títulos notable General ELISEO NEIRA murió en la noche del 13 del presente mes, en la ciudad de La Mesa. Volvía al seno de su familia, de la que se había ausentado en busca de salud.

La sociedad de que era timbre y orgullo se sobrecogió de dolor al tener conocimiento de la realidad de tamaña desgracia! Es que con razón se siente penosamente conmovido un pueblo cuando la muerte arrebató con uno de sus más queridos y simpáticos hijos; con una de esas existencias que como la de ELISEO NEIRA, puede resumirse en estas palabras: *virtud y cumplimiento del deber*.

Liberal de ideas firmes é inquebrantables, en los altares de la República ofreció su sangre generosa y la pujanza de su brazo! Vencedor hidalgo y magnánimo, como Sergio Camargo, y modesto como Pedro María Pinzón, aunábase en ELISEO lo intachable de un Bayardo á la bravura de un Ney. ; En nada tuvo mancilla!

Tierno esposo y amantísimo padre, formó una familia, lujo de una sociedad que con aquélla lo llora.

Amigo siempre igual, toda su fisonomía respiraba lealtad; nobilísimo carácter, su simpática sonrisa revelaba la nobleza de su alma, extraña al odio; y aunque ocupó notables puestos públicos, ya como Presidente de Boyacá, cuando este pueblo altivo gozaba de su soberanía, ya como Senador de la República, cuando ésta existía brillante y poderosa, ya como Diputado á las Asambleas y Congresos, en tiempos en que la voz del pueblo era respetada, su nombre salió inmaculado de todas las luchas, y fué querido y acatado hasta por todos los que militaban en opuesto bando político.

No hay en este pueblo alma noble que no sienta dolorosa emoción, ni corazón generoso que no anhele imitar las notables prendas del heroico caudillo que nos ha abandonado! Por nuestra parte, cumplimos el sagrado, penoso deber de presentar nuestro tributo de admiración á su memoria, y de unir nuestras lágrimas á las de su desolada familia.

Chiquinquirá, Agosto 15 de 1891.

MUCHOS AMIGOS.

UN RECUERDO

Raro hombre logra dejar su nombre con perfecta honorabilidad, respeto y cariño al bajar á la tumba.

Las virtudes privadas, por enaltecidas que sean, apenas se notan si no se abrillantan mediante su conexión con sucesos públicos de interés colectivo.

Las simpatías que arranca un sér privilegiado, por su levantado carácter y generoso proceder, no se extienden si esas virtudes no son del dominio público.

Los antiguos creían que el valor personal era la virtud por excelencia. El valor heroico y sereno era el asunto de la epopeya que cantaban los poetas.

La moderna sociedad no niega á los héroes su agradable prestigio y su atrayente admiración, que hace exclamar: ¡Qué hombre! ¡Qué espíritu generoso!

Mucho de esto hemos oído decir á las gentes, con relación al General ELISEO NEIRA, y no sin razón, porque él reunía á su valor notorio y su coraje sonriente en los combates, la dulce generosidad con el vencido.

Desde joven hizo suya la bandera liberal, y asido á ella, como al oriflama de Constantino, triunfó en las lides armadas y lidió en el palenque del derecho. Por eso NEIRA colocó su nombre con brillo en la pléyade de sus cooperadores, superándolos.

Preparó su carrera estudiando con provecho en los colegios de Chiquinquirá, Tunja y Bogotá, y de allí salió á campaña por primera vez al lado de su benemérito padre, y con él volvió después de la guerra, sin más trofeo que la satisfacción del deber cumplido.

De ingenio claro y recto, culto en sus maneras y de carácter simpático, se hizo querer pronto de las gentes. Con estas prendas fué llamado al ejercicio de cargos públicos importantes, en los cuales tanta fué su honorabilidad como el provecho público. Repetidas veces fué Diputado á la Legislatura del antiguo Estado de Boyacá, Representante al Congreso, Senador de la República, electo Designado para ejercer el Poder Ejecutivo nacional, y Presidente de Boyacá. Es de notarse que su gobierno no tuvo oposición, seguramente por su moderación y comportamiento justiciero. A él se debe gran parte de la carretera del Sur, camino de Chontales y otros. El General NEIRA no era militar de profesión: salía á campaña cuando su deber lo llamaba; tomaba entonces como insignia de mando la primera espada que algún subalterno le ofrecía, y se la restituía victoriosa terminada la guerra. Jamás hizo ostentación de charreteras. Pero sí brilló como militar por su valor y estrategia, fué superior como hombre civil. De sus labios no salió jamás una palabra de agravio contra nadie, así como nunca se ocupó de sus propios resonantes hechos de armas.

En lo doméstico, su cariño igualó á la veneración á su honorable padre y á la atención y afecto á su familia. El hogar de su padre fué modelo, inspirado por el jefe de la casa. Y heredando de su padre las virtudes domésticas, formó una familia digna de él y de su tradicional raza, porque supo aliar con discreción exquisita el cariño á los suyos y el respeto paternal.

Sabemos que todo encomio innmerecido se convierte en sarcasmo; pero nuestra pálida labor queda muy abajo de las virtudes de NEIRA, y su merecimiento social es superior á nuestro desnudo relato. La gloria terrena es de suyo efímera, porque todo va al antro del olvido; pero no por eso debe callarse aquello que ha enaltecido á los buenos, para ejemplo de los que sobrevivimos á una tumba respetable.

La prensa de todos los partidos ha levantado su voz justiciera haciendo encomios del notable ciudadano que tan bien puesto dejó su nombre en la tierra.

X. X.

ELISEO NEIRA

El telégrafo nos comunicó la noticia de la muerte de este valeroso Jefe liberal, apenas acababa de tener lugar en la ciudad de La Mesa el 13 del presente.

No pudimos, por dificultades materiales, en el número anterior de nuestra hoja transmitir tan infausta nueva á nuestros lectores.

ELISEO NEIRA era el tipo más completo del carácter boyacense: humilde por naturaleza, trabajador por temperamento y valiente sin ostentación. El dulce carácter del General NEIRA, su honradez á carta cabal y su valor de índole generosa, lo hacían apreciable para amigos y enemigos. Estas cualidades lucieron en él en la paz y en la guerra. Fué un Magistrado modelo: su Administración en el antiguo Estado de Boyacá, cuando el libre sufragio de sus conciudadanos lo llevó á ese puesto, será recordada siempre con gratitud por los boyacenses: escrupuloso manejo de la hacienda pública; impulso constante á la instrucción primaria y secundaria, y un prudente fomento de las mejoras materiales, constituyen el mejor elogio de su período de mando, en el cual fué ayudado eficazmente por su distinguido Secretario general, el señor doctor José Anunciación Vargas.

Comenzó á brillar como militar desde 1860. En 1871 trabajó con energía por el restablecimiento del Gobierno legítimo del doctor Pérez.

Miembro el General NEIRA de varios Congresos y Asambleas, su nombre no irá acompañado del estruendo que á su paso deja el orador, ni trazó más líneas que las oficiales que le exigía su posición; pero sus modestas virtudes cívicas, su inquebrantable lealtad á la causa liberal y sus bellas prendas como hombre de hogar, le aseguran un recuerdo muy tierno en el corazón de los liberales, de quienes será un honor sin amargura y una gloria serena y querida.

Si la gratitud es inmortalidad, su símbolo de flores en la tumba republicana del General NEIRA será inmarcesible.

(De *El Relator*, número 557, de 15 de Agosto de 1891.)

ELISEO NEIRA

Se ha recibido hoy en la capital la infausta noticia de la muerte de este valeroso General de la República y muy querido amigo nuestro, acaecida ayer en la ciudad de La Mesa.

El señor General NEIRA era miembro de una virtuosísima familia de Boyacá, y reunía á un noble corazón y un elevado carácter las más relevantes dotes sociales.

Individuo del Escuadrón Calavera que en la guerra de 1860 se distinguió no solamente por la bravura en el combate sino por la hidalguía con el vencido, el General NEIRA era el ídolo de sus soldados, y más de uno de los prisioneros hechos en el campo de batalla se cuadraban en su presencia, para hacerle el respetuoso saludo que le correspondía por su alta categoría militar y como homenaje debido á su generoso corazón.

Fué el General NEIRA Presidente, Secretario, Ministro del Tribunal y Juez de Circuito en el Estado de Boyacá, al cual representó también varias ocasiones en el Congreso Nacional; y como Legislador, aplicador y ejecutor de la ley, se distinguió siempre por la imparcialidad y la incontrastable sumisión al deber.

En los últimos diez años el General NEIRA ha visto desaparecer casi todos los miembros de su familia; pero ni ese luto constante de su alma, que logró, como era natural, imprimir en su fisonomía las líneas que dibuja el sufrimiento, consiguió arrebatár á su simpática fisonomía esos rasgos de dulzura y de bondad que le conquistaron el general aprecio.

El eclipse de la República, que ha dejado en la sombra á los hombres de más entereza patriótica y de virtudes cívicas más acentuadas, hizo que el General NEIRA se retirase á su hogar y se dedicase en absoluto á educar á sus hijos con el ejemplo de sus virtudes.

Menos que la separación del poder del partido liberal, el señor General NEIRA lamentaba el que en la rotación de los partidos, y cualesquiera que fuesen los principios que se implantasen en las instituciones, los hombres colocados al frente de los Gobiernos se cuidasen tan poco del respeto por el ajeno derecho y por las libertades públicas, y no se apercibiesen á la

tremenda responsabilidad ante la historia por el descrédito de la Nación y la falta de honradez en el manejo de la riqueza pública, que son la causa de la postración de la industria y de la desmoralización de las masas.

La atmósfera política en que han sobrevivido los grandes caracteres como el del General NEIRA, va asfixiando instante por instante esas privilegiadas organizaciones, y á pesar del convencimiento de que en ella habrán de aclimatarse las que deban reemplazarlas, se siente el ánimo dolorido al ver tan continuo y conmovedor desfile.

Enviamos á la familia del General NEIRA nuestra sincera expresión de condolencia, y si es cierto que en tan aflictivos momentos se alivia el corazón compartiendo con los amigos el pesar que lo hierde, nosotros tomamos con agrado la mayor porción del dolor que la agobia.

Bogotá, Agosto 14 de 1891.

SIXTO ESCOBAR.

DE

ELISEO NEIRA

LOS HÉROES SE VAN! exclamaba un escritor colombiano de grata memoria; y nosotros hoy, al tributar de todo corazón este homenaje á la muy querida del valeroso General ELISEO NEIRA, habremos, con profunda aficción, de repetir tan tristes palabras. Sí, se van los héroes á la voz imperiosa del Altísimo; se van. . . . pero dejándonos abierto el libro que la Libertad puso en sus manos para que en él estudiásemos sus enseñanzas, y sacerdotes en los altares abandonados por ellos, para que consagrásemos á esa Diosa nuestras ofrendas.

Preciso fuera que nuestro dolor no embargara tanto nuestro espíritu, para que nuestras palabras, sin más abrigo que el de la sinceridad que las cobija, pudiesen llegar á la altura de los merecimientos del héroe cuya muerte lamentamos. Ese dolor exige eterno culto en nuestros corazones, y nosotros desde hoy nos declaramos, en nombre de la Patria, sus cautivos.

Pocos como él, decimos—si el deber hablara siempre con los acentos de la justicia,—pocos, muy pocos, en los presentes tiempos, mejor recomendados por sus grandes virtudes á la gratitud y á la inmortalidad en la Historia.

El General que hemos perdido ciñó espada que segó laureles inmarcesibles: en su afilado corte llevaba la victoria y en su limpia empuñadura la augusta magnanimidad del vencedor.

Sirvió siempre en las filas que enarbolan la bandera liberal en la República, cuyos vivos colores supo bien representar como político y defender como guerrero de Colombia.

Hermanó NEIRA el vigoroso temple de su alma con la dulzura de su carácter nobilísimo; y si ofendido se sonreía hidalgamente del atrevimiento, para perdonarlo, como ofensor en provocada lid sus miradas eran fúlgidos rayos desprendidos de la tempestad de sus iras.

La prudencia lo enviaba como su apóstol á los consejos de las deliberaciones políticas, no obstante que desde muy joven fué su corazón la turquesa de oro donde la intrepidez en los combates bélicos formó su nido; y si la modestia lo tenía colocado como una joya en su diadema de flores, al llamamiento de sus principios republicanos puestos en peligro, su frente veíase entre las primeras más erguidas que se levantaban en su defensa; y entonces el sudor que la bañara no era el del obrero pacífico del campo que brota frutos, sino el sangriento de las batallas que produce los héroes inmortales.

¡Qué mucho, pues, que nuestras lágrimas humedezcan hoy las cenizas de tan benemérito patriota, de tan ejemplar ciudadano, de tan eminente candillo! La tierra que lo cubre se sentirá orgullosa de su depósito, y el ciprés que le dé su sombra melancólica crecerá inclinado ante la grandeza del hombre que acompaña.

.....
Deja el señor General ELISEO NEIRA una familia que es gala distinguida de esta ciudad, y merecedora del apellido que testa en favor de sus hijos como la más valiosa donación que en el supremo instante de su despedida pudo hacerles.

¡Resignación cristiana para toda ella!

¡Paz eterna para el ilustre difunto!

Se ha cumplido la voluntad de Dios: bendita sea!

Chinququirá, 14 de Agosto de 1891.

Lucio Pinzón, Venancio Rueda, M. Rueda Acosta, Juan José Borda, Anatolio Gómez, Asiselo Castro, J. Matéus Malo,

Marco A. Herrera, Belisario Ruiz N., Luis F. Fajardo C., Jacobo Páez P., Joaquín Prieto R., Eladio Fajardo, Zoilo Pardo T., Leonidas Bernal, Francisco García Medina, Rómulo Páez, Manuel S. Prieto, Arturo Borda, Fernando Páez, Asisclo Ruiz, Beneterio Forero, Ismael Páez, Teodoro Pulido, Miguel M. Forero, Carlos Martín Páez, Gregorio A. Casas, Juan J. Borda M., José Isidoro Pinzón, J. Nepomuceno Peña, Enrique Fajardo C., Tomás Ballesteros, Manuel Borda, Nereo Matallana, Juan N. Matóus N., Elías R. Prieto, Oliverio Páez, Víctor Manuel Castro, Fideligno Ferro N., Eleuterio Páez, Carlos Borda N., J. Pinzón M., Miguel E. Varela, Flavio Forero, Bautista Páez, J. Joaquín Peña, Elías Páez, Roberto E. Bermúdez, Marcos D. Varela, Elías Quiñones, Ignacio Fernández, Félix Castillo, Jesús Peña V., Mileiades Peña, Floro Peña P., Fideligno Muñoz J., Hermógenes Quiñones, Ernesto Esguerra V., Heraclio Matallana, Pedro Forero, José Farías, Benito Páez M., Belisario Melo, José Ignacio Fajardo, Siervo A. Rodríguez.

ELISEO NEIRA

Este distinguido ciudadano, soldado y Jefe del bravo Escauadrón Calaveras, de 1860, comparado, con muy justa razón, á los caballeros de Carlos Estuardo de Francia, acaba de rendir la postrimera jornada de la vida, en la ciudad de La Mesa.

Lejos del suelo que lo vió nacer, allí donde por primera vez vieron sus ojos la luz, y en donde á sus oídos resonaron los placenteros cánticos de la madre que lo meció en la cuna, ha muerto el héroe, en la mitad de su carrera y cuando la Patria reclamaba el valioso contingente de su esforzado brazo y de sus virtudes cívicas.

¡Lamentable pérdida! ¡extraordinario vacío deja en las filas liberales este denodado y fervoroso defensor del derecho!

El General NEIRA desempeñó altos cargos públicos en la República, y fué, á no dudarlo, uno de los hombres más honrados y bríosos del país.

Mañana, cuando llegue la hora de la justicia y de la imparcialidad, el nombre del señor General ELISEO NEIRA aparecerá en toda la grandeza de su valer. A su majestuosa sombra no

se posarán jamás, ni la ruin envidia, ni los odios, ni la mezquinidad de las pasiones. El que todo fué valor y corazón deja luminosa estela que nunca podrán empañar las ruindades de partido!

Hacia algún tiempo que el modesto General NEIRA, cual nuevo Camilo, se había retirado de la vida pública y vivía regando con el sudor de su frente los campos del trabajo. Desde su retirado asilo—lo decimos con íntima convicción—jamás le fué indiferente la suerte del partido político á que desde niño se afilió. En la última contienda circunstancias notables de familia le impidieron acompañar á ese puñado de gigantes que serán el pasmo de las generaciones del porvenir! Quizá para su gloria hubiera sido mejor acompañar á Hernández y á Sarmiento, en el campo inmortal de La Humareda!

Pero, en fin, sólo Dios dispone de la existencia humana. “Hagamos justicia á la muerte. No seamos ingratos con ella, porque ella no es, como se dice, un hundimiento y una asechanza. Un error es el creer que en la oscuridad de la fosa todo se acaba. Allí todo se encuentra. La tumba es un lugar de restitución. La muerte es la más grande de las libertades; también es el más grande de los progresos. La muerte es la subida de cuanto ha crecido, á un grado superior. Ascensión deslumbradora y sagrada. Cada cual recibe su aumento. Todo se trasfigura en luz y por la luz. El que no ha sido sino honrado en la tierra, se hace bello; el que no ha sido sino bello, se hace sublime; el que no ha sido sino sublime, se hace inmortal.”

Con estas grandilocuentes palabras, un genio, el inmortal Víctor Hugo, yá próximo á las regiones del ocaso, se despidió de uno de los pedazos de su corazón.

Hoy tócanos á nosotros—; triste misión!—despedirnos del Jefe, del paisano y del amigo, con este doloroso pero convincente acento.

Que Boyacá, nuestra muy amada cuna, llore con nosotros tan irreparable pérdida, pero que tenga fe en el porvenir. El brillante acero que acaba de rendir la muerte, y cuyos reflejos alcanzaron á todos los ámbitos de la República, no ha caído para siempre. En el partido liberal existen espíritus vigorosos y hombres de corazón bien puesto, que llegado el momento lo

levantarán en alto, en defensa de la libertad y como enseña de victoria!

A la respetable familia de nuestro finado amigo el señor General NEIRA, presentamos, por medio de estas pálidas líneas, nuestra sincera expresión de condolencia.

ANÍBAL RUIZ.

Bogotá, Agosto 14 de 1891.

GENERAL ELISEO NEIRA

En la tarde del 13 de los corrientes fuimos dolorosamente sorprendidos con la infausta nueva de que el distinguido ciudadano que llevaba el nombre que encabeza estas líneas acababa de morir en la ciudad de La Mesa.

Signe la muerte su implacable tarea en los hombres eminentes del liberalismo!

El General NEIRA era hijo de Boyacá, y durante la vida de éste como Estado Soberano, desempeñó puestos públicos importantísimos. Fué Presidente del Estado de 1873 á 1875, Senador y Representante, Diputado á varias Asambleas, Jefe Departamental, Administrador de Hacienda y General en Jefe del Ejército de Boyacá.

Como Administrador de los negocios públicos fué probo, tolerante y progresista.

En su trato íntimo era afable, simpático y caballeroso.

Y como hombre de guerra su valor se mostró en muchos combates admirable. Desde 1861 hizo sus primeras armas; en 1871, en el desgraciado campo de Soracá, su arrojo rayó en la temeridad: víosele lanza en mano, montando arrogante corcel, y únicamente acompañado de Policarpo Reyes, hacer frente y mantener á raya un escuadrón de 60 lanceros. En 1876 prestó también importantes servicios á la República como General en Jefe del Ejército de Boyacá.

Descanse en paz el Magistrado y el guerrero, y vivan su ejemplo y su memoria eternamente en el corazón de sus ciudadanos.

(Del *Diario de Cundinamarca*, número 3,565, del 18 de Agosto de 1891.)

ELISEO NEIRA

Con profunda amargura y duelo en el corazón registramos el fallecimiento de este ilustre ciudadano, ocurrido en la ciudad de La Mesa el día 13 del presente mes, después de luchar en vano con larga y penosa enfermedad.

Admiradores de las altas dotes de tan eximio caballero, y sin pretender encomiar sus méritos, bastante conocidos, sólo queremos unir nuestra voz á la del duelo general y lamentar tan sensible pérdida, junto con la Patria, su familia y esta sociedad.

Pertenecía el señor General NEIRA á una familia distinguida; de honorabilidad y denuedo proverbiales, cumplido caballero, de exquisita cultura, de trato franco, señal inequívoca de los sentimientos de su corazón, leal en la amistad y elevado sin pretensiones, era digno tipo de imitación.

Con tan grande acopio de elementos formó el señor General NEIRA un hogar en donde sonreía la felicidad y en donde hoy resaltan la dignidad y la modestia, labor ardua para un padre de familia. Empapado en afectos tan tiernos y puros, siempre se admiraba en él aquella apacibilidad que jamás reñía con su carácter inquebrantable. En su fisonomía se leía la conciencia del deber cumplido.

Deseamos paz á su tumba y bendición y consuelo á su familia.

Chiquinquirá, Agosto 20 de 1891.

Juan N. Fajardo, José Ignacio Fajardo, Fidel Casas Rojas, Rafael Casas F., Manuel Jiménez Collazos, Luis F. Fajardo, Tito Simón Rojas, Gabriel Casas F., Antonio Reyes Otero, Luis F. Quiñones, Angel María Vargas R., Isaac Buitrago, Leopoldo Varela, Francisco Varela T., Salomón Morales, Pedro M. Gaitán, Francisco A. Fajardo P., Pacífico Gutiérrez, Gregorio Ospina E., Pedro Castañeda Fajardo, Jesús Benítez.

ELISEO NEIRA

La noticia de la muerte de este distinguido caballero, patriota inmaculado, amantísimo esposo, padre de familia modelo y amigo siempre leal, cariñoso y afable, ha llenado mi corazón de profundísima amargura.

Y no podía ser de otro modo, porque desde que tuve la fortuna de conocerle y tratarle, él me consagró su amistad sin reservas de ninguna clase, y yo procuré corresponderle de la misma manera, dedicándole respeto y admiración sinceros.

ELISEO cumplió siempre sus deberes de esposo, de padre de familia, de amigo, y, sobre todo, de buen hijo entre los mejores hijos, el más intachable y solícito, por su ternura filial.

Como ciudadano, mi amigo muy querido ELISEO desempeñó varios empleos públicos; y este es el lugar para hacer una reminiscencia que le es muy honrosa.

Cuando el eximio patriota y nunca bien sentido doctor Felipe Pérez se posesionó por segunda vez de la Presidencia del Estado de Boyacá, el Tesoro público estaba en bancarrota. Necesitaba un hombre de cualidades especiales para poner orden en la administración y recaudación de las rentas públicas, y lo encontró en ELISEO NEIRA. Cupo á aquellos dos amigos míos muy queridos la positiva satisfacción de hacer figurar al Estado de Boyacá con honra y lucimiento entre los demás Estados de la Unión Colombiana, porque debe recordarse que alguien había propuesto que su territorio se dividiera entre Cundinamarca y Santander, á causa de que no tenía rentas suficientes para sostenerse.

En el desempeño de los puestos oficiales de Secretario de la Corte del Estado, Jefe Departamental de Occidente, Administrador general de Hacienda, Representante y Diputado, Senador de la República y Presidente del Estado de Boyacá, ELISEO NEIRA nada dejó que desear. Todos estos destinos los sirvió á contentamiento general y con absoluta consagración y honradez. También mereció el alto honor de ser nombrado por el Congreso de su patria Designado para ejercer el Poder Ejecutivo nacional.

ELISEO NEIRA era de los hombres que se imponen á todos los que los tratan, por la cortesía, afabilidad y dulzura de sus modales, por su conducta siempre digna y honorable, y también por su energía y valor, llegado el caso.

A ELISEO NEIRA, como Presidente que fué del Estado de su nacimiento, le corresponde la honra de haber dado principio y entregado á su sucesor la carretera del Sur—vía para Bogo-

tá—hasta el histórico puente de Boyacá. Su Administración ejecutiva fué enteramente pacífica y progresista, y no tuvo oposición, probablemente por el respeto que sabía imprimir en todos sus actos.

ELISEO NEIRA se distinguió entre los más valientes en las luchas por la libertad y el Derecho. En 1861, 1871 y 1876 ejecutó, gallarda y bizarramente, hechos que ni el tiempo ni la ingratitude de los pueblos podrán borrar. En el escalafón de los servidores armados de la República alcanzó el grado más elevado de la milicia; pero nunca hizo alarde de sus hazañas militares ni de sus actos como gobernante; y vivió en sus últimos días retirado á la vida privada, rodeado del respeto y cariño de todos los amigos del verdadero mérito. Así es que su muerte ha sido sentida por todos los que lo conocieron y trataron.

Pero mi queridísimo ELISEO no debía morir aún, si se atiende á la edad que tenía—cuando más cincuenta y cuatro años,—y mucho trabajo le costaría desligarse de todo lo que lo ataba á este mundo perecedero, porque amaba mucho á su simpática y virtuosa esposa y á todos sus idolatrados hijos.

Y no debía morir todavía, porque la patria le contaba entre sus más abnegados y honrados servidores, y el partido liberal entre sus más leales, decididos y esforzados miembros.

Que Dios dé á su virtuosa esposa, señora Virginia N. de Neira, fuerzas para resistir el imponderable sufrimiento que le causa el grande infortunio de la desaparición de su inmejorable compañero; á sus simpáticos hijos, valor para sobrellevar tan irreparable pérdida; y á todos sus verdaderos amigos, resignación y resolución para inspirarse en su noble ejemplo y en sus virtudes republicanas.

ELISEO, tú fuiste mi mejor amigo y me diste el dulce título de hermano. Desde la mansión celestial en que moras, pídele á Dios por el bien y salud de tu idolatrada esposa, de tus queridísimos hijos y de la patria que lamenta tu temprana pérdida.

ELISEO, amigo y hermano, descansa en paz!

Tunja, 14 de Agosto de 1891.

MARTÍN D. RODRÍGUEZ.

ELISEO NEIRA

La Mesa, 19 de Agosto de 1891.

Señor Presidente del Centro Liberal de Cundinamarca.

Tengo el honor de comunicar á usted que la Junta Liberal de esta Provincia aprobó por unanimidad de votos, en sesión de esta misma fecha, la siguiente proposición :

"*República de Colombia.—Departamento de Cundinamarca.—La Mesa, Agosto 19 de 1891.*

"La Junta Liberal de la Provincia de Tequendama, en nombre y representación del partido Liberal, se siente vivamente conmovida por la prematura muerte del distinguido ciudadano General ELISEO NEIRA, ocurrida el 13 de los corrientes en esta ciudad, acontecimiento que priva á la Patria y al partido de uno de sus más leales y decididos sostenedores; manifiesta su condolencia por la pérdida del caudillo cuyas dotes como militar, como legista y como gobernante pusieron muy en alto su nombre y fueron timbre de gloria para su partido y para sus conciudadanos; recomienda su nombre á la posteridad, y considera el día de su fallecimiento como día de duelo nacional.

"Comuníquese al Centro de Cundinamarca para su publicación, y al Centro Liberal Nacional."

El Presidente, *Anastasio Ruiz*.—El Vicepresidente, *Eduardo S. Castro*.—*Julián Londoño*.—*Gregorio Cantillo*.—El Secretario de la Junta, *Aparicio Rueda*.

EL GENERAL ELISEO NEIRA

A medida que los héroes caen, los hombres aprendemos.
Cada muerte es enseñanza; cada virtud, emblema; cada patriota, ejemplo.

En la lucha política, quien no cumple su deber, á la vera se queda y nada hacen los pueblos para recordarlo.

Las lágrimas del sentimiento, las manifestaciones de honda conmoción, las muestras del recuerdo, no las discernen las democracias á quienes esquivaron responsabilidades, huyeron del peligro, ó pequeño exhibieron el espíritu.

Los pueblos sufren momentáneos extravíos, pero no se

equivocan. Todo esfuerzo es progreso; toda lucha, vitalidad; toda derrota, experiencia. Cuando con voz unánime coloca sobre una frente la envidiable corona de sus escogidos, puede gritar la envidia, blasfemar la ira de sus verdugos, pero su fallo es siempre inapelable. A la altura á que colocan sus héroes, la historia los mantiene, y para mantenerse en ella sin sufrir desvanecimientos es preciso merecerla.

Sacrificarse en beneficio de una causa vencida, conservando raro temple de espíritu, es saber concluir con lucidez lo que con gloria se empieza.

Los caracteres vulgares trepidan como ebrios al levantarse por sobre el nivel común, y los hombres superiores no solamente se sostienen ellos mismos, sino que parecen comunicar vigorosa impulsión á los que á ellos se acercan.

El General NEIRA era de los predestinados. No hubo peligro que no encontrara adelante serenidad de espíritu suficiente para vencerlo; no hubo sacrificio que esquivara á su causa, ni campo de batalla en que no llevara el primer puesto.

La muerte, antes de herir á la República, hiere de ésta á sus hijos más distinguidos. Por eso han ido desapareciendo. No han sido los aprovechados de éxitos momentáneos los que han recogido las bendiciones de la posteridad.

Lejos de las pasiones, de los odios, de las recriminaciones, las generaciones juzgan, y los vencedores en este último y definitivo debate no son comúnmente los afortunados del mundo: Son aquellos de convicciones arraigadas, de fe inquebrantable, de esperanzas constantes.

Para recordar las virtudes de este General distinguido hay que principiar por dar al olvido las recriminaciones, porque no fué la persecución arma que él esgrimiera, ni el odio encontró cabida en su alma generosa.

No vacilamos en creer que causa que á tales hombres entre los suyos cuenta, que á tales caracteres ha formado, puede por momentáneos accidentes permanecer en la sombra, pero nunca se destruye.

En este país de agitaciones constantes, de luchas incesantes de los partidos, pocas, muy pocas de las personalidades que culminan quedan flotando después de la borrasca.

Popularidades ficticias, se mueren al nacer; *grandezas pequeñas*, no alcanzan á resistir las necesarias rectificaciones del tiempo.

Pero cuando una sociedad se siente conmovida es porque el golpe que la hiere le llega hasta el corazón, y los que tales sentimientos han sabido despertar no dormirán el doloroso silencio del olvido.

La causa á que perteneció le debe más de una victoria en los campos de batalla y más de una enseñanza en la ejemplar hidalgüía de su carácter. Si es agradecida, en honores le devolverá su reconocida adhesión, en no lejano día.

Dejemos llegar esa aurora para pagar dignamente el merecido tributo á nuestros grandes hombres.

A. R. A.

Guateque, Agosto de 1891.

ELISEO NEIRA

Jamás como en él se vieron tan estrechamente unidas la delicada sensibilidad y ternura de la virgen y la audaz bravura del león; jamás, como él, hubo hombre público que llevara tantos tesoros de probidad y energía á la Magistratura como tesoro de ternura llevaba al hogar; jamás hubo reunidas dotes tan brillantes, ocultas bajo tanta modestia!

Raza de caballeros, nobilísima estirpe, "sin miedo y sin tacha" como un Bayardo: así era él!... Le vimos emocionarse como una niña cuandoquiera que supo la desgracia ajena; y también le vimos sonreír, sereno, en medio de las batallas!... Cargado con todos los honores del immaculado nombre que le dejó su padre—el señor Coronel D. Joaquín Neira,—con todas las glorias del magistrado, y ceñida la sien por la aureola fulgurante del bravo guerrero, le vimos entrar á su hogar, arrodillarse tierno y cariñoso al borde de la cuna de su hija para besar aquellos labios de ángel y beber allí la miel!

Boyacá—la Esparta colombiana,—el pueblo de leones; el que ha dado más glorias guerreras á la República; el que riega su sangre en los campos de batalla para recoger cosecha de hombres libres, como riega semilla en los campos de labor para recoger cosecha de succulento grano; el pueblo de los Cincinatos

modernos—Camargos, Acostas, Neiras,—que hoy empuñan la espada para lidiar por la patria libertad, y mañana conducen la reja para dar pan á sus hermanos; Boyacá, cuyos hijos parecen nacer ungidos por la Victoria; en donde, si las madres merecen el nombre de Cornelias, los hijos no desmienten el nombre de Gracos; ese pueblo, digo, conducido por el señor General ELISEO NEIRA, caminó siempre por la senda de la Gloria! . . . Y hoy ese pueblo sabrá llorar al bravo, generoso y magnánimo Jefe; y el llanto de los libres inmortaliza! ELISEO NEIRA será inmortal!

Firmes, Cachirí! se gritaba en una de nuestras memorables batallas, á cada combatiente que caía. . . . *Firmes, Cachirí!* gritemos nosotros cada vez que caiga en la fosa común alguno de nuestros valientes. Cerremos filas, y no como los Ilotas nos arrojemos al abismo en medio de la danza, pero sí, como ellos, sepamos morir con alegría! . . .

JULIÁN PÁEZ M.

EL GENERAL ELISEO NEIRA

Con ánimo turbado y con mano trémula, hijos del intenso dolor que se alberga en mi corazón, voy á trazar en cortas y sencillas frases un justo tributo de admiración y de respeto á la memoria del benemérito ciudadano cuyo nombre encabeza estas líneas, y que la muerte nos arrebató el día 13 de los corrientes en la ciudad de La Mesa.

Modesto y desinteresado patriota, el General ELISEO NEIRA poseía las cualidades del soldado valeroso, hábil y afortunado; las prendas del magistrado leal é incorruptible; las virtudes cívicas del ciudadano, y un generoso y levantado corazón como esposo y padre: cualidades que encaminan al hombre por el sendero de la justicia, del honor y de la gloria.

Jefe de una distinguida familia, el General NEIRA, al desaparecer, la deja en la orfandad y en la desolación; ornato de la sociedad chiquinquireña, ha causado en ella un profundo vacío; Boyacá ha perdido uno de sus hijos más queridos; la República, un brazo fuerte y poderoso.

La juventud liberal sabrá recoger el ejemplo del General

NEIRA, y al recogerlo, tributará el más alto honor á la memoria del eminente ciudadano, cuyos despojos venerados guarda ya el silencio de las tumbas.

Bogotá, Agosto 14 de 1891.

EDUARDO FAJARDO P.

UN VALIENTE Y UN PATRIOTA MENOS

Tal es el resultado que para el liberalismo colombiano ha producido la muerte del General ELISEO NEIRA, nuestro amigo, nacida el 13 de los corrientes en la ciudad de La Mesa, á su regreso de la de Anapoima, en donde se hallaba con su familia por motivos de salud, desde Junio último.

Bien conocido en el país por su decisión á la causa de las libertades públicas y por sus servicios prestados oportunamente, con eficacia y desinterés, en muchas y variadas formas, especialmente en el vivac, el General NEIRA conquistó una elevada posición política en el partido liberal y fué muy querido y respetado por éste justamente.

En la Magistratura, como Presidente del extinguido Estado de Boyacá en años anteriores, exhibió grandes dotes administrativas, acompañadas siempre de una firme é inquebrantable honradez, que si bien en aquellos tiempos esa condición solamente no constituía la especialidad en nuestros gobernantes, debe proclamarse hoy como justo tributo á la verdad y como ejemplo, para noble enseñanza.

En los cuerpos colegiados de la República federal, ora como Diputado, ora como Senador, sus votos, sugeridos por un criterio acertado que lo distinguió, sólo tuvieron por móvil la justicia; siempre estuvieron exentos de todo cálculo ó interés personal. Por eso combatió en todas ocasiones á los dictadores, desde Melo para acá.

En el campo de honor de los combates en que se ha visto comprometido por el derecho de defensa el liberalismo, el General NEIRA, con su espada y sus sacrificios—brillante aquélla, heroicos éstos,—obtuvo honores y merecimientos para su persona y gloria para su partido.

Sin pretensiones, porque se excluían con su propia modestia, tenía dotes de un caudillo, pues poseía visiblemente espíritu

varonil y un valor á toda prueba; energía en el mando, contrastador con la idiosincracia de su jovialidad, y genio comunicativo (además de su elegante figura), que atraía espontáneas simpatías. Y este conjunto de cualidades era el que esencialmente formaba su carácter elevado, que, como se ve, no consistía en aborrecer gratuitamente ni en lanzar anatemas y recriminaciones, que sólo profieren los demagogos urbanos, para hacer valer en eso título de adhesión á su causa, por la misma razón de que se hallan exentos de todo sacrificio ó siquiera de útiles servicios de otro orden. Para nadie dejó oír de sus labios nuestro gallardo General ninguna imprecación.

Poseía, pues, el General NEIRA el verdadero carácter, no aquel que hacen consistir algunos, erróneamente, en las manifestaciones de la intolerancia ó de la soberbia, olvidándose hasta de la doctrina evangélica que aconseja tolerancia y humildad.

¡Cuántas veces la imprudencia y el desacato han comprometido las grandes soluciones de la política! Olvidan los que proceden bajo el dominio de tan perturbadora influencia que la ciencia de la política requiere reflexión y calma, como dice Thiers, para resolver sus altos problemas. Allí no deben tener valuación los factores del odio ni los del cariño apasionado, porque ellos tienen que ser falsos, como que proceden del pernicioso fanatismo.

En fin, el eximio patriota á que aludimos y cuya muerte lamentamos con sinceridad, ennobleció su nombre con el valor y el sacrificio, virtudes de las primeras, si hemos de acatar la máxima de un profundo pensador oriental: "Es idea que ha nacido con el mundo la de reconocer como el primero el mérito del valor y de las armas."

Bogotá, Agosto 14 de 1891.

B. N. Z.

NECROLOGIA

EL GENERAL ELISEO NEIRA

Sin duda que las lágrimas arrancadas se desprenden llevándose fibras de nuestro sér; pero cuando esas lágrimas brotan acompañadas de un grito desgarrador, empujadas por el sufrimiento de una viuda y de sus huérfanos, que pierden su ángel tutelar, aquella pena es incomparable: es el más horrible sufrimiento que puede torturar el corazón.

Tal es hoy la situación del hogar que ha dejado enlutecido la muerte del General ELISEO NEIRA: el padre tierno y cariñoso, el esposo solícito y honrado, aquel corazón de niño en el seno de la familia é infatigable en el cumplimiento del deber. Su desaparecimiento deja entre los suyos un vacío incolmable y las lágrimas que corren á su tumba no se secarán; ellas durarán tanto como su memoria. Aquellas dulcísimas caricias que recibía cuando penetraba en su casa, aquellas amorosas despedidas al salir, aquellas conferencias familiares, aquellos momentos de alegría filial, aquellas sonrisas y miradas de una esposa afable y virtuosa, ¿quién las recibirá? El ángel del dolor enluteció aquella morada, iluminada casi siempre por el sol de la felicidad!

ELISEO! exclama la esposa adolorida; ELISEO! gritan las hijas en su desesperación; ELISEO! murmuran sus deudos cariñosos!..... Y nadie responde! La naturaleza reclamó su tributo, y sólo en las alturas, á donde el cuerpo no llega, está ELISEO!

Pero el dolor no es sólo del círculo de su honorable familia; la sociedad y la Patria están también de luto. Las clases monesterosas han perdido un corazón siempre compasivo, que nunca fué sordo á los lamentos del desgraciado, que siempre tuvo su mano abierta, y cuyos labios siempre destilaron el ambibar del consuelo para dulcificar las amarguras de la desgracia; los que tuvimos el honor de ser y de llamarnos sus amigos, en todo tiempo recibimos muestras de lealtad y de generosas manifestaciones; jamás cortejó á los orgullosos ni desatendió á los humildes, y en todos tiempos supo conservar los sentimientos de su nobilísima amistad: lo mismo en la bonanza que en los reveses.

La Patria ha perdido un león en el campo de batalla, un patriota en los cuerpos parlamentarios, un Magistrado en el Gabinete; sus grados militares no constaban más en las Secretarías de Guerra que en la conciencia de sus conciudadanos que lo vieron en toda hora de peligro cumpliendo su deber, y en la de sus adversarios que en él tuvieron un enemigo leal, generoso y bravo.

Que Dios mitigue el justo duelo de sus deudos.

Que las siemprevivas broten siempre frescas sobre el sepulcro del que nos dejó hasta mañana.

Bogotá, Agosto 19 de 1891.

J. D. MOLSALVE.

ELISEO NEIRA

¡Llegó tu día de descanso!

¡Duerme, duerme amigo nuestro el sueño eterno, reclinado sobre un lecho de laureles!

No has caído, ELISEO; si la muerte te abrió las puertas de la eternidad, llegaste á ellas como el hidalgo paladín de la República, erguida y limpia la frente, ceñida la banda tricolor y al cinto la espada vencedora, no á mendigar albergue en esas regiones del olvido, sino á tomar posesión de un puesto en la inmortalidad, llevando por sudario la bandera cuyo esplendor dió vida á cinco nacionalidades.

Para ti no hay lágrimas vulgares, amigo nuestro; delante de tu sombra sólo puede haber nobles propósitos: aquellos murmurios de las muchedumbres amantes de los caracteres elevados, aquellos votos solemnes hechos á la sombra de las tumbas, que de labio á labio, de oído á oído se confían los oprimidos; aquellos juramentos que surgen del dolor, y se cumplen aun en medio de las amarguras y de los tormentos; el saludo del centinela á su Jefe, que pasa en noche pavorosa en medio del peligro, anunciando el amanecer de un día glorioso.

Quisiste acaso detenerte en el dintel de tu última morada, esperando llevar á nuestros amigos la buena nueva de la redención de la Patria que nos legaron; mas al comprender su oprobiosa agonía, apresuraste el paso, con el alma destrozada por el dolor, murmurando lastimoso ¡adiós!

Mas tus labios no se cerraron sin dejarnos esta alentadora despedida: "*Perseverad, amigos míos: tras las tinieblas vendrá la luz, la redentora luz de la República.*"

Ellos las guardarán con religiosidad. ¡Adiós!

(De *El Zancudo*, número 44, de 23 de Agosto.)

EL GENERAL ELISEO NEIRA

El jueves 13 falleció repentinamente en La Mesa el General ELISEO NEIRA. Prestó importantes servicios á su causa, ocupó varias veces puestos en el Congreso y en la Asamblea de Boyacá, Departamento de donde fué Gobernador. Tomó parte activa en todas las luchas que su partido empeñó, distinguiéndose siempre como hombre valeroso y leal.

(De *El Correo Nacional*, número 277, de 17 de Agosto.)

REMINISCENCIAS

GENERAL ELISEO NEIRA

¡Qué talla de hombre! ¡Qué rectitud para cumplir su deber, y qué valor para ofrendar la vida!

Son raras las singulares coincidencias con que á veces se presenta la desgracia; y hasta tal punto, que si en ellas se fija la atención, podría juzgarse como ligero y como irreflexivo, pero en ningún caso como fuera de razon, á quien llegara á pensar que los acontecimientos con que la causa liberal ha sido últimamente azotada son solamente la obra de una mano como la de Faringhea.

La hipótesis podría ser falsa y aventurada, pero no extravagante. Es que hay también en Colombia una gran familia perseguida que lleva consigo el tesoro de la República, y los muertos han sido últimamente ELISEO NEIRA y CÉSAR CONTO, los hijos mimados de la Democracia y del Derecho.

Mas nosotros, reconcentrados solamente en nuestro propio infortunio, sólo admiramos el poder de la muerte por la grandeza de sus víctimas; y alentados virtualmente por nuestra misma desgracia, seguiremos llorando sobre la tumba de los héroes. Si esta es nuestra misión, tenemos donde cumplirla, porque no se avanza mucho en el suelo de la Patria sin que se levante una cruz que nos señale un martirio, ni distan mucho unos de otros los parajes en que duermen el soldado valeroso y el infatigable maestro.

Fué el General NEIRA uno de los caudillos más queridos del liberalismo colombiano. El sufragio de Boyacá lo llevó á su primera magistratura, y al terminar el período constitucional para que fué elegido, descendió del poder y volvió á la vida

privada con el más sublime galardón á que puede aspirar un mandatario: la bendición y la gratitud de un pueblo libre.

La República le concedió una espada en premio de sus servicios á la causa liberal, y esa espada en sus manos fué temor del enemigo, orgullo de la victoria y garantía del vencido.

Fué en repetidas ocasiones diputado á la Asamblea de Boyacá, Representante al Congreso nacional y Senador de la República. Aquí podemos consignar uno de los episodios de su vida pública en que se revelan más la entereza de su carácter y los quilates de su alma.

En el año de 1879, la época quizá de división más profunda y más extraviada del partido liberal, toda la autonomía del Congreso, radical en su mayoría, estaba vergonzosamente amenazada por la guardia colombiana y una fracción descarrilada del pueblo. Las pasiones salieron de punto, y el día 7 de Mayo ese Congreso debía ser disuelto á balazos en el mismo salón de sus sesiones, sin más defensa que la que pudieran prestarle quince estudiantes armados de la Universidad y del Rosario. La hora llegó, y la lucha fué combate. Allí se paseaba solo, gallardo y sereno el General ELISEO NEIRA. La representación enemiga, encabezada por un conocido General, ponía en planta su maliciosa ó casual retirada, y comprendiendo el General NEIRA que verificada ésta la barra agresora podría hacer fuego sin temor y discrecionalmente al centro del salón, voló á la puerta, y exponiéndose á los fuegos del pueblo que disparaba á su espalda, levantó su revólver, y con toda la arrogancia de que era capaz, dijo al Representante que desfilaba primero: "Nó, General: pasa usted por sobre mí, ó presencia nuestro asesinato." La retirada no se llevó á cabo; salvó el General su vida y la de sus compañeros, y allí recogió el mejor de los laureles con que á menudo lo obsequiaba la victoria.

La historia, que recogerá su nombre en la más pura de sus páginas, el campo de batalla que selló con su sangre generosa, y la memoria de un pueblo agradecido, son formidables murallas que se levantan en la tumba del caudillo, contra los tenebrosos arrebatos del olvido!

La biografía que se escribe sobre la losa de un sepulcro no tiene en las más de las veces toda la severidad de la historia,

porque un sentimiento de humanidad que se aviva en los umbrales del panteón hace pasar la pluma por encima de grandes defectos y salva cautelosamente las asperezas con que tropieza en su curso. Pero el General NEIRA renuncia desde su última morada la lenidad con que se juzga á los muertos, y en el umbral de la inmortalidad aguarda, tranquilo y sin temores, toda la austeridad del juicio público.

Duerma en paz el guerrero, que las generaciones harán eterna su memoria, y el partido liberal recogerá la gloriosísima espada que cayó de su mano moribunda el 13 de Agosto de 1891!

Chiquinquirá, Septiembre 1º de 1891.

R. MUÑOZ F.

CRONICA

Señor Director.

Antes de entrar en el capítulo de crónica bogotana, será menester que *El Zancudo* deje por un momento la sonrisa burlesca que acostumbra, como observador que es del *corregio videndo mores*, para pagar tributo al dolor!..... Cuando el Jefe muere, tócale al soldado recoger las gloriosas reliquias de aquel que lo condujo á la victoria!..... ELISEO NEIRA ha muerto!

El más noble de los caballeros, el más bravo de los capitanes, el probo, el íntegro Magistrado, el que sonreía á los peligros y huía de los resplandores de la gloria, el modesto ciudadano y cariñoso amigo se ha ido también!..... Ah, señor! Como caen las perlas de un rosario cuyo hilo se revienta, así han ido cayendo, esparcidas, las perlas de esa generación que nació en 49, nos inundó en gloria en 60, nos enseñó lecciones de grandeza y brío en 76, y cayó con arrogancia de titán, dando frente al enemigo, en 85!.....

Allá en las playas del Magdalena existe la ensangrentada Humareda, como poste que nos guía por el camino del martirio ó por el de la victoria; allá en los últimos pliegues de la República, las olas de dos mares están amargadas con las gotas postizas que dejara Gaitán en el cáliz que apuró; más allá, como hijo cariñoso arrebatado del materno regazo, pero que

aún agarra con crispada mano el orle de la falda, exhala su último suspiro el amado Conto; aquí, en medio de nosotros, como centro que á todos atraía y á todos nos llamaba para que nos uniéramos, se extingue un sol—Felipe Pérez!—y luego, como el más querido, el más mimado de la gran familia, el que con más dulzura nos manifestaba su cariño, muere ELISEO!... Qué es esto, Dios Santo!..... Estrechemos las filas, y si están diezmadas, llenemos los huecos con los cadáveres de los que caen; pero que el enemigo nos vea caer abrazados á nuestra bandera!..... Y hoy digamos: Murió ELISEO NEIRA. ¡Viva la República!

(De *El Zancudo*, número 44, del 23 de Agosto.)

ELISEO NEIRA

La muerte es siempre cosa sorprendente; y cuando toca á aquellos seres que hemos conocido de cerca y en quienes hemos hallado en su espíritu los rasgos de la belleza, viene entonces á herirnos vivamente en el sentimiento y á desangrarnos el corazón. Tal nos acontece actualmente con la muerte de este caballero boyacense, á quien vimos siempre, desde distinto campamento, de alma levantada y en todo noble y generoso.

Actor diligente en la política, fué General de la Nación y Presidente del Estado, debido únicamente á sus méritos. Fué intrépido en el combate, caballeresco en la victoria, probo en la magistratura; ahora, en el salón, en el hogar, en el seno de la amistad, tipo exacto del caballero cumplido. Con tales condiciones, su muerte, temprana y casi inesperada, tiene que dejar un vacío doloroso entre sus numerosos amigos, uno de los cuales envía hoy á su familia la expresión de su condolencia.

Tunja, Agosto 27 de 1891.

E. C.

DEFUNCION

De tránsito para Chiquinquirá el señor General ELISEO NEIRA, que venía de Anapoima con su familia, á donde había ido en la esperanza de restablecer su salud, por efecto de uno de sus ataques de asfixia, murió en la mañana del 13. Sus funerales se efectuaron con solemnidad y notable concurrencia, cuanto lo permitió la premura del tiempo. Este señor era per-

zona distinguida del Departamento de Boyacá, buen esposo y padre de familia, buen amigo, buen ciudadano; el sentimiento general por su muerte hace el elogio de sus virtudes. Presentamos nuestra condolencia á su estimable familia.

(De la *Revista de Tequendama*, número 187, de 31 de Agosto.)

EL GENERAL ELISEO NEIRA

Cumplimos hoy con el más justo—aunque el más doloroso—de los deberes que nos impone la muerte, al consagrar nuestra expresión de duelo al muy distinguido General NEIRA, muerto en la ciudad de La Mesa el día 13 de los corrientes.

El patriota más puro, más laborioso y, para decirlo todo, el soldado valeroso de la República y de la causa liberal, rindió ya su tributo ineludible á la ley natural.

Fiel á sus principios, jamás los traicionó ni declinó su bandera, y siempre diligente y activo en defensa de la causa de sus convicciones, arrostraba todos los contratiempos y volaba al peligro en la esperanza de salvarla con el sacrificio de su sangre y de su vida.

Siempre vencedor, y asegurada la estabilidad de su victoria, se le veía volver modestamente á su hogar para entregarse á sus quehaceres privados, sin acordarse nunca de hacer avanzar sus importantes servicios; si obtuvo destinos públicos fué buscado con encarecimiento por el cariño y la simpatía de los pueblos que veían en él el mejor guardián de sus instituciones y el más gallardo defensor de sus derechos.

Modelo del hijo, del esposo y del padre, consagró todos sus esfuerzos á la felicidad, bienestar y educación de su familia, que por fortuna es hoy la demostración palpable del buen éxito de su obra.

El número de amigos que lo llora es el mejor testimonio del modo como él cultivaba sus relaciones de amistad.

Nosotros, los hijos de Sutamarchán, sobrecogidos hoy con la desgracia de su pérdida, nos despedimos de nuestro bien querido Jefe y sobre su tumba hacemos el juramento solemne de no olvidar jamás ni su memoria, ni sus ideas, ni sus aspiraciones.

Sutamarchán, Agosto de 1891.

David Neira, Segismundo Muñoz F., Mario Neira P., Tucí-

dides Velásquez P., Gumersindo Rodríguez, Noé Alvarado V., Luciano González, Ferrer Rodríguez, Ambrosio Ferro, Fideligno Rodríguez, Rosario Pereira Castillo, Leonidas Delgadillo, Concepción Villamil, Medardo Rodríguez, Aristides Forero R., Juan Eugenio Suárez, Cristo Forero, Eccehomo Castellanos, José Castellanos, David González, Fidel Villamil, Abelardo N. Villamil, Alejo Forero, Félix Russi, Julián Rojas, Clodoveo Londoño, Alfredo Sanabria V., Ezequiel Durán, Juan Lorenzo Sánchez, Segismundo Pinilla, Sixto Pereira, Ezequiel Domínguez, Ricardo González, Temístocles Rodríguez, David Ribera, Sebastián Velásquez, Aureliano Cárdenas, Florentino Russi Pinilla, Pedro González, Carlos M. Ferro, Segismundo Russi, Matías Durán, Pedro León Castellanos, Ramón Castellanos, Juan de Dios Velandia, Luis Castellanos, Emiliano Villamil, Indalecio Velandia, Gabino Martínez, Manuel Cañón, Abel Suárez, Julián Alvarado, Eulogio N. Villamil, Antonio Durán, Isaac Velandia, Aristides González, Antonio Avila, Florentino Russi Velásquez, Elías Piñarete, Justiniano Piñarete, Arcadio Russi, Manuel Castellanos Suárez, Rafael Russi, Clodomiro Rodríguez, Primo Páez G., Miguel Ribera, Ricardo Villamil Neira, Isaías González, Luis Alejandro González, Rafael Páez, Virgilio Sierra, Euspacipo Velandia, Isidoro Gamboa, Alfredo Londoño, Miguel Alvarado, Macario Ortiz, Fidel Ribera, Vespasiano Villamil, José María Piñarete, Feliciano Russi, Luciano Russi, Gabriel Piñarete.

EL GENERAL ELISEO NEIRA

El telégrafo nos ha comunicado la infausta noticia de la muerte del célebre General don ELISEO NEIRA, ocurrida en la ciudad de La Mesa el 13 de los corrientes.

El Supremo Hacedor ha dispuesto de tal modo sus inapelables designios, que á cada instante quedamos sorprendidos con nuevos é inesperados acontecimientos.

Por eso apenas medio repuestos del sopor que nos ha causado la muerte de un miembro tan importante de nuestra culta sociedad, nos hemos dado á la dolorosa tarea de escribir estas pocas líneas en desahogo de nuestras propias penas.

Nacido nuestro distinguido General en la primera mitad

del presente siglo, supo desde sus primeros años corresponder á la nobleza de su cuna, haciéndose el condiscípulo mimado, tanto por la finura de sus modales como por el precoz adelanto en sus tareas escolares.

Contaba apenas un poco más de cincuenta años, y á pesar de haber estado retirado de la política durante los últimos entorce años de su preciosa vida, ocupó la mayor parte de los puestos más distinguidos que los pueblos libres confiaron á sus mejores ciudadanos.

Como Gobernador de Boyacá en el distinguido Estado del mismo nombre, dejó una página tan honrosa, que á pesar de nuestras diferencias en ideas políticas, respetaremos siempre, siendo algo como modelo á los muchos que hayan de sucederlo.

En los cuerpos legislativos estuvo siempre al lado de los mejores para defender con valor sereno y nunca desmentido los derechos del pueblo, yendo por ese camino hasta el sacrificio.

Como militar llenó una página con tanto lujo de acciones generosas, que todos admiran y que la mayor parte quieren imitar.

Siempre á la altura del deber cumplido, jamás tuvo ambiciones bastardas que lo sonrojaran; salía á los campos de batalla cuando la causa de sus convicciones lo exigía, pero pasado el conflicto, regresaba á su grato hogar, llevándose la admiración de los suyos y seguro de haber dejado entre sus mílamos adversarios gratisimos recuerdos.

Honrado por convicción y siguiendo el ejemplo de sus mayores, supo en medio del naufragio común conformarse con los bienes de fortuna recibidos de sus pasados y aumentados con su infatigable trabajo, distinguiéndose en eso de la mayor parte de nuestros políticos, que sin oír un tiro en los combates, son los primeros en gozar de las ventajas del triunfo.

En los últimos tiempos, después de haber quedado fuera del escenario de la cosa pública á consecuencia de las evoluciones políticas, lo vimos con placer servir de fuerza inquebrantable de los diferentes elementos sociales, ahora destruyendo de mil modos insinuantes y caballerosos los desmanes de muchos de sus copartidarios y también sirviendo de víctima generosa á aquellos que no habiendo querido comprenderlo, sí

supieron atropéllar sus altos méritos, sin que por esto se le hubiera oído exhalar la más ligera queja.

Pero si como estudiante, como empleado en muchos ramos, como militar ó como ciudadano dejó gratos y muy importantes recuerdos, en lo que verdaderamente sobresalió fué como miembro de familia: como hijo fué modelo, como esposo, ejemplar, y como padre, dechado de virtudes domésticas.

Su querido hogar, hoy desolado y triste, fué sitio de recreación para todos sus muchos amigos; allí jamás se hizo distinción de opiniones políticas ni de creencias religiosas. Los amigos del inolvidable General NEIRA encontraban siempre extendida una mano amiga, y un corazón sensible para complacerlos ó aliviar sus penas.

Felices los que en la hora suprema sólo llevan, como nuestro amigo que lamentamos como irreparable pérdida, las lágrimas imprescindibles de los suyos y las bendiciones de cuantos conocieron sus grandes prendas.

Deja una familia distinguida, de cuyos miembros el dolor parece que ha querido poner á prueba sus grandes virtudes. Su excelente y amable señora este año también perdió á su padre.... La acompañan sus encantadores hijos. Dios le dé fuerzas para formarlos cumplidamente con robusta y acertada inteligencia, cual corresponde á los descendientes de nuestro amigo NEIRA, y que ellos, estudiando los dignos precedentes de su honrado padre, lo sepan imitar.

Reciba entretanto su inconsolable familia nuestro sincero saludo de condolencia y nuestros ardientes votos al Dios de las misericordias para que mitigue en cuanto sea posible sus indecibles penas.

Chiquinquirá, Agosto 20 de 1891.

JESÚS PERALTA M.

GENERAL ELISEO NEIRA

Inclinémonos respetuosos ante la memoria de los que han legado á la familia liberal un nombre inmaculado.

Repasemos con cariño y con orgullo la lista de esos titanes que antes de caer en las profundidades de la tumba han sabido inscribir su nombre en el gran libro de la inmortalidad.

Héroes, sus hazañas han rayado en lo sublime;
Vencedores, su benevolencia ha sido el mejor escudo de
sus enemigos;

Magistrados, la ley, y sólo la ley, ha sido la norma de sus
autos, y del solio han bajado sin mancilla;

Ciudadanos, el progreso y el bien de la humanidad ha sido
su gran preocupación;

Miembros de la sociedad, sus hogares han sido el verda-
dero tipo de la familia cristiana.

Hé ahí los puntos culminantes de la historia de los grandes
hombres de la democracia colombiana.

Hé ahí el compendio de la vida del simpático candillo que
rindió la jornada en la ciudad de La Mesa, el 13 del mes de
Agosto pasado.

Cuando sólo conocemos á los héroes por la historia de sus
grandes hechos, les suponemos toda la rudeza del mando abso-
luto, creemos encontrar en ellos el airado ceño del terrible
bellador, que sólo se halla bien ante el imponente estampido
del cañón y entre el fragor del rudo batallar.

¿Cómo había de denunciarnos esa mirada límpida y serena
como la de un niño, al gallardo émulo de Samuel y Belisario
Guerrero?

¿Cómo, al través de esa simpática y benévola sonrisa,
reflejo de un alma toda amor y toda hidalguía, habíamos de
descubrir al imponente guerrero que, al correr de su bridón,
lanzábase solo sobre los cuadros enemigos en el combate de
Paipa?

¿Podríamos juzgar que ese amantísimo esposo, tierno y
carñoso padre de familia, fuera el mismo temerario lidiador
que para proteger la retirada de los suyos se encaraba y ponía
á raya á todo un escuadrón de lanceros vencedores en el campo
de Boracá?

¡Naturaleza privilegiada! ¡Sublime dualidad! Con el últi-
mo ruido del combate desaparecía el gran batallador para apa-
recer el gallardo y bondadoso caballero, listo á proteger al
vencido, hasta esgrimir su pujante brazo contra el cobarde
que se atreviera á insultar á la desgracia.

¡Qué hombres y qué tiempos! Publicistas, tribunos, sabios,

guerreros, todo lo tuvo á rodo la privilegiada generaci3n que se extingue! Y pudo, y quiso, y supo emprender las m3s cruentas luchas, hasta manumitir 3 toda una raza y legarle las instituciones m3s bellas y generosas que haya podido darse pueblo alguno!

¿Y 3 nosotros qu3 nos queda?

Colocados sobre los escombros 3 que la m3s negra perfidia redujo la obra de aquella gran generaci3n; en medio de la l3brega y espantosa noche de un infortunio inmerecido, en la que toda libertad ha tenido su pat3bulo y todo derecho porfiados victimarios, apenas enjugamos las l3grimas que nos arranca una p3rdida, cuando y3 tenemos que inscribir un nuevo y querido nombre en el martirologio de la democracia!

¡Cumplamos nuestra dolorosa misi3n....! En pi3 ante la tumba del valeroso soldado, sepamos inspirarnos en su gran car3cter, precisamente en estos momentos en que parece se desea saber 3 qu3 grado ha descendido la dignidad del pueblo colombiano.

Y mientras Boyac3 haya de levantar el monumento que perpet3e la memoria del benem3rito General ELISEO NEIRA, regnemos nosotros las flores que siempre han de crecer lozanas al rededor de su tumba: hagamos de nuestros corazones el santuario que haya de mantener latente 3 imperecedero el reconocimiento 3 que tiene derecho, como todos los leales y buenos servidores del pueblo.

Chiquinquir3, Septiembre de 1891.

M. A. HERRERA.

